
Virginia López Villegas*

LENGUAJE Y SOCIEDAD
en el contexto histórico

Si concebimos el estudio de la realidad social —estrechamente vinculado al de la comunicación entre los hombres—, debemos abordar el estudio del lenguaje como instrumento de comunicación y de interacción humana. Desde este punto de vista, se considera al lenguaje en su acepción más amplia que abarca tanto los signos verbales como los no verbales, sistemas arbitrarios que no se vinculan necesariamente con lo simbolizado.

Este sistema de signos lingüísticos se establece por convención social —carácter social del lenguaje— por tanto, éste necesita aprenderse, enseñarse, transmitirse socialmente. Gracias a él, desde siempre los hombres se vinculan, colaboran y producen.¹ Identificado el proceso lingüístico como un hecho eminentemente social, éste sería uno de los elementos que explican la realidad humana. Su estudio, entonces, adquiere gran interés para ciencias sociales como la lingüística, semiótica, psicología social, sociología del lenguaje, sociolingüística y la antropología, disciplinas que analizan el lenguaje desde diferentes perspectivas teóricas, basadas cada una de ellas en presupuestos e intereses epistemológicos que explican el proceso comunicativo.

El estudio del lenguaje es un fenómeno complejo que presenta diferentes niveles de abstracción. Podemos contemplar el lenguaje como un hecho universal humano, pero éste, en general, simplemente como uni-

* Profa. de la FCPS-UNAM, adscrita a la Coordinación de Estudios de la Comunicación.

¹ Oscar Uribe Villegas, "Sobre lo social en el lenguaje y lo lingüístico en la sociedad". En *Sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*. UNAM, México, 1974.

dad, es una abstracción. En la vida real, en el devenir histórico, lo que encontramos es una multiplicidad de lenguas. Este proceso de diferenciación de las lenguas suele hallarse influido por una variedad de factores sociales: la formación de comunidades, procesos de diferenciación social, situaciones de aislamiento o de comunicación, entre otros.

Marcel Cohen² señala que el estudio del lenguaje presenta dos problemas fundamentales o dos realidades distintas: una lingüística y una social aunque, podría advertirse la existencia de un tercer problema esencial relacionado con la psicología individual y colectiva en el proceso de interacción, de comunicación: la realidad psicológica del acto comunicativo.

El lenguaje es una realidad lingüística en cuanto que la lengua constituye un sistema complejo de medios de expresión (sistema de signos) que forman una estructura en la que todo se relaciona y en donde una innovación particular no puede encontrar sitio, si no está en armonía con las reglas generales de la lengua. Desde un ángulo puramente lingüístico, el lenguaje es el objeto de estudio de la Lingüística General en sus diferentes campos: la gramática, fonética, sintaxis, léxico y semántica.

Constituye una realidad social, en cuanto la lengua pertenece a un conjunto definido de sujetos hablantes (dicotomía lengua-habla de Saussure, así como la distinción de Chomsky entre competencia, ejecución o desempeño), en donde el concepto del habla se concibe con dos significados diversos: por un lado, producto de la abstracción lingüística y, por otro, como concepto del habla intencional. Es en este punto donde se plantea el problema de comprensión e incomprensión de las acciones lingüísticas y de los efectos del habla. El que habla, el que organiza un discurso (definido éste como una práctica enunciativa en una situación de comunicación, de interacción) desempeña un papel, inserto en la gama de relaciones sociales que conforman la estructura social en su marco institucional. En este contexto la lengua es el medio de comunicación entre los miembros de un grupo, en donde la necesidad misma de ser comprendidos impone a todos los sujetos el mantenimiento de la mayor identidad posible de los usos lingüísticos, en donde cada palabra o enunciado, hablado o escrito, está situado en un nivel social determinado.

Así, el lenguaje se manifiesta como una capacidad de hablar, pero influido por cada sociedad y por cada cultura; capacidad que puede generar la existencia de varias lenguas. Y cada lengua es expresión de una comunidad, le da cohesión y la mantiene. El habla, por su parte, refleja la diferenciación interna de cada sociedad, de cada cultura, y en ocasiones es esa habla la que la produce. Existen pues relaciones dinámicas de

² Marcel Cohen, "Notas sobre la Sociolingüística". En *La Sociolingüística actual*, op. cit.

mutua adaptación entre el instrumento lingüístico y las necesidades sociales. Para Habermas,³ el actuar comunicativo es una interacción mediada simbólicamente, ya que éste se encuentra gobernado por normas que se llegan a considerar obligatorias, las cuales definen las expectativas recíprocas de comportamiento que deben ser comprendidas y reconocidas por lo menos por dos sujetos. Este actuar orientado es mediado y matizado por la lengua: hablar es siempre hablar sobre algo, con alguien (interacción). El hablar en cuanto actuar, tiene como fin la creación de relaciones sociales a través del habla, es el actuar social por excelencia tal como lo concibe Max Weber.⁴

Esta relación lenguaje-sociedad es objeto de estudio tanto de la sociología del Lenguaje, como de la sociolingüística, aunque entre ambas disciplinas no ha logrado establecerse una distinción precisa y habría que reconocer, por tanto, que asignarle a una u otra el estudio de la relación entre la lengua y la sociedad es algo muy vago. La sociología del lenguaje analiza esta problemática desde un punto de vista más general, con un marco teórico propio de la teoría sociológica (relación lenguaje-sociedad desde una perspectiva macrosocial). Se parte de la idea de que el lenguaje desempeña un papel fundamental en la relación recíproca que se da entre los procesos de interacción, de comunicación y conocimiento. Como un hecho social, como una institución social, así define Durkheim⁵ el hecho lingüístico. Las funciones del lenguaje en relación con la vida social son:

- a) De comunicación; el lenguaje es el medio por el cual nos comunicamos. Los hombres por medio de la palabra oral o escrita se expresan y comunican unos a otros respecto del mundo circundante.
- b) De conocimiento; es a través del lenguaje que hacemos abstracción del mundo que nos rodea, que expresamos nuestras ideas y pensamientos, volviendo "objetiva" la realidad.
- c) De interacción; el lenguaje es producto, condición y factor de la vida social, de la interacción humana; es determinante en la socialización del individuo. (Recaséns Siches).
- d) De identificación; una lengua pertenece a un conjunto definido de sujetos hablantes, es el medio de comunicación entre los miembros de un mismo grupo. Desde este punto de vista, no es sólo expresión de una comunidad sino un factor determinante de integración e identificación.

3 Jürgen Habermas, "Introducción a la Teoría de la Comunicación". Apuntes de Seminario, versión del Dr. Luis F. Aguilar Villanueva.

4 Max Weber, *Economía y Sociedad: esbozo de Sociología comprensiva*, México, FCE, 1964.

5 Emilio Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Editorial Dédalo.

e) De manipulación; todo lenguaje lleva implícita una visión e interpretación del mundo y, en cierto modo, contiene juicios ideológicos que ejercen su influencia sobre la vida social.

La tarea de la sociolingüística, en cambio, es modesta pero no menos importante. Su estudio propio sería el análisis interno de cada lengua y el de la explicación de esa diversidad en términos sociales. Sus dimensiones básicas son:

- La identidad social de quien envía el mensaje (el hablante o el escritor).
- Las características sociales de la situación en la que se produce el hecho lingüístico.
- La sincronía y diacronía de las correlaciones y explicaciones de los hechos lingüísticos como hechos sociales.
- Grado de diversidad lingüística (unificación y diversificación).
- Problemas de la planeación lingüística (el lenguaje como una manifestación técnico-social).⁶

En tanto manifestación técnico-social el lenguaje es un medio, un instrumento. Y la propagación de un instrumento se basa, en parte, en la utilidad y eficiencia del mismo pero, también en diversas condiciones históricas, sociales y psicológicas, como la propaganda, el poder, la mentalidad social e individual.

Del hecho de que el lenguaje es un medio, se entiende que éste y sus componentes pueden ser evaluados, alterados, corregidos, regulados, mejorados y sustituidos por otros, ya que pueden crearse a voluntad nuevas lenguas. La eficiencia de una lengua o del componente de ella, en cuanto medio de comunicación, se puede evaluar desde los puntos de vista de la economía, la claridad, la redundancia, etcétera. Además, importa anotar que los cambios lingüísticos dependen en mucho de las modificaciones que se produzcan y alteren los factores sociales, psicológicos, geográficos e históricos de una comunidad concreta.

Todas las lenguas son imperfectas en cuanto tienen lagunas y elementos innecesarios. Es un hecho que el idioma va atrás del pensamiento; por una parte contiene signos que ya no significan nada en la mente de quien habla y, por otra, existen significados a los que todavía no se le ha dado una forma de expresión adecuada. Así, la necesidad de nuevos vocablos es un fenómeno constante en toda cultura en desarrollo.

⁶ Oscar Uribe Villegas, *Sociolingüística: una introducción a su estudio*, IISUNAM, México, 1970.

De ahí la necesidad del planteamiento del lenguaje, como una actividad metódica para regular y mejorar las lenguas existentes (y crear otras nuevas, comunes, regionales, nacionales e internacionales).⁷

En las líneas anteriores se habló del lenguaje como un sistema de signos que se traducen en códigos convencionales. Ahora la función fundamental del signo consiste en comunicar ideas por medio de mensajes. Esta operación tomada de la teoría de la comunicación de Román Jakobson implica un objeto, una cosa o referente, signos traducidos en códigos y un medio de trasmisión, un sujeto de la enunciación o locutor (emisor) y un receptor o varios receptores. Sin embargo, en la realidad este esquema, aparentemente lineal, es complejo, dada su naturaleza social. Es decir, la comunicación (con todo lo que comprende) está influida por su función misma; por la existencia misma de la relación, no se le puede separar del ambiente en el que se realizan la emisión y la recepción; ni de la compleja textura histórico-social en que están insertas las relaciones implicadas entre emisor y receptor, entre éstos y el mensaje, entre ellos y el código.

En todo acto comunicativo —en el cual se utiliza el código, la lengua—, se encuentra un contexto en el sentido general del ambiente, pero también un estado psíquico entre emisores y receptores.

En la comunicación humana, el código —digamos la lengua— es utilizado por una persona determinada, y todo mensaje está ligado, necesariamente, a una persona: a quien lo ha producido: el emisor; un emisor que presenta un estado psíquico determinado por una situación específica. Esto mismo vale para el receptor.

Es precisamente la psicolingüística la que analiza estos aspectos; su objeto de estudio es la lengua en su realización concreta, entre los diferentes individuos que sufren, por tanto, las determinaciones particulares, momentáneas de cada acto de comunicación. Trata de discernir cuál es la forma en que se reflejan en el mensaje las diversas situaciones en las que se encuentran los emisores y receptores (en cuanto seres vivos dotados de las características generales de lo psíquico humano y con los rasgos específicos de cada persona).

La psicología del Lenguaje estudia los procesos psíquicos —los llamados mecanismos— que hacen posible la comunicación y por los cuales se realiza: la articulación de las palabras, la formulación de las ideas en frases, etc. la psicolingüística se ocupa del resultado de este proceso; de los mensajes, es decir, sus variaciones de una persona a otra, o de una situación a otra, y constituye la causa por la cual el código es aprendido de manera diferente, en función de factores diversos.

⁷ Valter Tauli, "El planteamiento del Lenguaje". En *La Sociolingüística*, *op. cit.*

La psicología del Lenguaje explica, por ejemplo, el proceso general de aprendizaje; la psicolingüística, la asimilación individual de éste; estudia también la manera como los mensajes pueden ser modificados, en tanto más personas intervengan en su difusión.

Para concluir se subraya la necesidad de que al estudiar la comunicación, se considere el contexto en general pero, también, la situación concreta en la que se encuentran los participantes. La psicolingüística, por tanto, debe ser un dominio interdisciplinario, y no una rama de la psicología o de la lingüística. En el caso de la sociolingüística, está pendiente una mejor definición de su objeto, de su campo de estudio, a fin de que conserve su estatuto independiente, y no se le conciba como parte de la sociología del lenguaje o de la lingüística.

La Psicolingüística es una ciencia muy amplia y compleja; implica no sólo aspectos que se superponen y casi se identifican (aspectos estudiados por la psicología del lenguaje, sociolingüística y a veces hasta por la semiótica). A su vez, en la sociolingüística pueden ignorarse los procesos de codificación y decodificación inherentes a la comunicación, el estado psíquico de los interlocutores y, finalmente, todos los determinantes psíquicos de la comunicación.

Es necesario que la sociolingüística considere las determinantes psíquicas del mensaje y que —por otra parte— la psicolingüística no ignore los determinantes sociales del emisor y del receptor, las relaciones por las cuales se ligan uno con otro e influyen en el mensaje, así como el papel del contexto social general que determina todos los componentes del acto de comunicación.⁸

⁸ Tatiana Slama-Cazacu, “Aspectos convergentes (y divergencias fortuitas) de la Psicolingüística y de la Sociolingüística”. En *La Sociolingüística, op. cit.*